EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN BOTICARIO INVISIBLE,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

6

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos
A caza de hero s.
Amor, poder y cas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Brav
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernand
Las floresi de Don Juan.
Las aparrencias.
Las guceras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdido
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Cari
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (a
La calle de la Montera.
Los pecados de los padr
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadren
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlar
La cruz de oro.
La caja del regimiento
Las sisas de mi mujer
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
2406.

UN BOTICARIO INVISIBLE.

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unboticarioinvis00muoz

UN BOTICARIO INVISIBLE.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ARREGLADO LIBREMENTE Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON RAFAEL MUÑOZ Y PROLONGO.

Representado por primera vez en el teatro de Variedades en la noche del 18 de Febrero de 1865.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
ENRIQUETA.....	STA. DOÑA CÁRMEN GENOVÉS.
CÁRMEN.....	DOÑA MERCEDES GARCIA.
DON RAMON.....	D. CIPRIANO MARTINEZ.
MANUEL GONZALEZ.....	D. RICARDO MORALES.
MANUEL PERALTA.....	D. ANTONIO ESCANERO.

La accion se supone en una casa de recreo en Puerto-Real. Empieza al oscurecer y concluye á las doce de la noche.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Juan Cataliua y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ey.

ACTO ÚNICO.

Una habitacion sencilla. Puerta al foro. Puertas laterales en primero y segundo término.—Izquierda primera, es el cuarto de Enriqueta. Segunda, una escalera excusada. Derecha primera, habitacion de don Ramon. Segunda, un balcon. En el foro á la derecha de la puerta una cómoda. Á la izquierda un sofá. En el centro de la escena un velador con avios de escribir. Una butaca á cada lado de él. Sillas. Al levantarse el telon Enriqueta está sentada al lado del balcon bordando. Cármen arreglando la ropa de la cómoda.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, CÁRMEN.

CARMEN. Jesus, qué dias mas largos! Ya no bordo mas.

ENR. Segun veo, señorita, Puerto-Real le fastidia á usted. Pues si el primer dia que pasa en él se fastidia, ya estamos frescos!... Y eso que este balcon tiene muy buenas vistas. Se ve el puerto, la Isla, el ferro-carril... Cómo me gusta ver pasar los coches, tan seguiditos unos tras de otros, tan seguiditos!...

724759

ENR. Qué te induce á creer que me fastidio?...

CARMEN. Si es lo mas natural del mundo... Puerto-Real no es Cádiz; aqui echará usted de menos la calle Ancha... y... á los que pasaban por ella sobre todo...

ENR. Qué sabes tú?...

CARMEN. Que no sé yo?... Un dia lo estuve mirando con detencion, y tiene todo el aire de mis paisanos.

ENR. Qué disparate! Manuel es hijo de Cádiz.

CARMEN. Por supuesto!.. Sevillano y muy sevillano!—Pero es posible, señorita, que en nada hemos de estar acordes? En lo único que convenimos es en que se llama Manuel... y en que la ama á usted con delirio.

ENR. Calla por Dios!... Si papá te oyese...

CARMEN. Descuide usted, señorita... Don Ramon está en el cenador grande, espantando las moscas al jardinero.

ENR. Cómo?... qué significa?...

CARMEN. Ha hecho sentar al pobre Juan en uno de los bancos, y le está pasando la mano por delante de los ojos, haciendo unos gestos... qué gestos!... Asi... (Imita ridículamente los pases magnéticos.) y al mismo tiempo le dice con voz de trueno: «Duerme.» Pero, señor, si es temprano todavia y no tengo sueño, le dice Juan, y su papá de usted le repite: «Duerme, yo te lo mando.»

ENR. Vamos, ya comprendo!... su eterna mania: anda buscando sonámbulos...

CARMEN. So-nam-bu-los?... Qué animales son esos?

ENR. Unas personas que tienen doble vista.

CARMEN. Vamos, ya entiendo: serán esos señoritos que llevan anteojos con una cinta muy larga colgando...

ENR. No, mujer... son...

CARMEN. Estoy segura de que quien tiene la culpa de que á su papá de usted le haya dado esa mania, es su amigote don Silvestre Carámbano, el boticario de la calle de la Amargura.

ENR. Ay, Cármen, si supieras!... Papá quiere casarme con él!

CARMEN. Y consentirá usted en que la llamen la señora de Carámbano?...

ENR. Yo no lo puedo ver.. pero papá se empeña... y yo... no sé cómo decirle?...

CARMEN. Y por qué no se declara don Manuel?...

ENR. Todavia no ha concluido su carrera, y ademas, papá no le conoce... y... teme... Por eso, ayer cuando le vi en el portal de enfrente, le escribí noticiándole nuestro repentino viaje; diciéndole que le esperaba aqui al anochecer de hoy.

CARMEN. Y si viera usted qué contento se puso al entregarle yo la carta!...

RAMON. (Dentro) Imbécil!... Bruto!... Habráse visto mayor animal!...

CARMEN. Su papá de usted; chiton!...

ESCENA II.

ENRIQUETA, CARMEN, D. RAMON. Este aparece á la puerta del foro en bata con dos pistolas de arzon en el cordon de la cintura y una escopeta en la mano.

RAMON. Suelta el perro, y procura acechar bien, ya que no sirves para otra cosa. (Dirigiéndose adentro.) Otro hombre incompleto!... (Bajando.)

CARMEN. Señor... va usted á cazar sonámbulos?

RAMON. Vaya usted noramala... so... bachillera!... Qué entiende usted de ciencias valetudinarias?

ENR. Pero contra quién va usted tan armado?

RAMON. Contra los ladrones... (Con misterio.)

ENR. y CAR. (Gritando.) Ladrones!...

RAMON. Dónde?... Dónde estan? (Asustado da una vuelta en redondo.) Ah! Creí .. Cuando se habita en una casa como esta, casi aislada, todas las precauciones son pocas... Al primero que se introduzca clandestinamente, le grito: «Quién vive!» y si no contesta, fuego!...

ENR. Ay!...

RAMON. He cerrado la verja, y Juan está allí de centinela, es-

condido en la choza del perro. Por la parte que da al campo le he mandado soltar el leon, que dará buena cuenta de las pantorrillas del que se atreva... Y en la pared que da á la calle, como es tan baja que puede saltarse con facilidad, he puesto una infinidad de alambres que dan á otras tantas campanillas, y en cuanto se descuelgue alguno, se le enredan los pies, y... repique general. (Deja la escopeta y las pistolas encima de la cómoda y se sienta en una de las butacas.)

ENR. (Y Manuel que vendrá (Ap. á Cármen.) sin saber nada...)

CARMEN. (Pues voy á acurrucarme en la puerta falsa del jardin, (Ap. á Cármen.) y en cuanto sienta los pasos, le hago entrar por ella.)

RAMON. Adónde vas?...

CARMEN. Á dar de comer á los conejos y las gallinas.

RAMON. Ya es tarde; mañana...

CARMEN. Pues no oye usted, señor, cómo me llaman?... Allá voy; (Desde el balcon y yéndose foro derecha.) hijos mios, allá voy.

ESCENA III.

ENRIQUETA, D. RAMON.

RAMON. Pues no se pone á hablar con los conejos y las gallinas como si pudieran entenderla!... Qué necia es esta chica!... Esa misma necedad fué lo que me hizo creer que seria una buena sonámbula. Ya se ve, Carámbano dice que se opera con una facilidad admirable sobre las naturalezas estúpidas, y que estos brutos adquieren una lucidez asombrosa... Á esta, por mas que he trabajado, no me ha sido posible dormirla. Hoy espero tener un buen dia!... Si Carámbano cumple su palabra enviándome un individuo á propósito... Ó mejor dicho, un imbécil que reuna todas las cualidades necesarias para el caso, llegaré al logro de mis deseos. Qué felicidad tan grande cuando tenga ante mi vista uno de esos

prodigios de la ciencia y del progreso de las artes elementales!... Yo no he visto ninguno todavia, pero calculo que debe ser una cosa sorprendente!

ENR. Es posible, papá, que dé usted crédito á las tonterias de don Silvestre, que es un botarate?

RAMON. Muchacha!... Qué modo de hablar es ese de tu futuro esposo? Prepárate á recibirle con amabilidad, porque viene esta noche á hablar conmigo, y será probable que cene con nosotros.

ENR. Vaya una cena divertida que voy á tener.

RAMON. Pero, Enriqueta, por qué aborreces á ese jóven siendo tan rico?... El dinero es la llave maestra que abre todas...

ENR. Yo.. Papá... Si he de confesar la verdad...

RAMON. Amas á otro!... Pobre de él si se presenta á mi vista!... Voto á cien legiones de demonios!... (Suenan dentro veinte campanillas á un tiempo.)

ENR. Dios mio!

RAMON. Bravo!... Algun bribon ha caido en la ratonera!... Á las armas! (Tomando la escopeta y las pistolas.)

ENR. Papá... Oiga usted...

RAMON. No me detengas, Enriqueta, que se me va á escapar ese tunante! Quién vive! (Váse corriendo foro derecha.)

ESCENA IV.

ENRIQUETA, MANUEL PERALTA.

ENR. Si será Manuel, Dios mio! Estoy temblando de que se encuentre con papá! Qué imprudencia la mia, decirle que viniera, conociendo el carácter de... (Mira por el balcon.) Nada veo! Siento pasos... (Se dirige al foro.) Será Cármen que vendrá á avisarme... Ah! él es!... (Aparece Manuel Peralta en la puerta segunda izquierda.)

PER. Enriqueta!...

ENR. Has visto á Cármen?

PER. No.

ENR. Pues cómo has llegado hasta aqui?...

PER. Encontré la verja del jardin cerrada, y no teniendo otro recurso salté la tapia; pero al descolgarme por la parte de adentro, tropecé con no sé qué alambres, que han hecho sonar una multitud de campanillas! En el momento de poner el pie en tierra, se me presenta un criado con aire amenazador, pero con cuatro palabras y unos cuantos reales, nos hemos entendido al instante. Me indicó esa escalera para no encontrarme con tu padre, que al mismo tiempo de entrar por ella bajaba dando voces de alarma.

ENR. Pero no te habrá visto?...

PER. Si me hubiera visto, le digo: me llamo Manuel Peralta; estudio medicina, tengo un tio materno muy rico, muy viejo, y muy enfermo; por consiguiente...

ENR. Ay, Manuel!... tu rival es muy rico, y temo...

PER. Será algun viejo como tu padre...

ENR. No por cierto; Silvestre es jóven.

PER. Jóven!... No hay duda, es él...

ENR. Quién?

PER. Un majadero que te sigue á todas partes.

ENR. En efecto; Cármen me ha hablado de un jóven...

PER. Exactamente!... Pero dime, Enriqueta, por qué no me dijiste ayer...

RAMON. (Dentro.) Registremos toda la casa! Ese pillo debe estar escondido!

ENR. La voz de mi padre! Si te encuentra aqui!...

PER. Y qué importa?

ENR. No, por Dios!... Todo lo temo del primer arrebato!... Entra en mi cuarto: Cármen vendrá á buscarte cuando puedas salir sin que te vean. (Va oscureciendo.)

RAMON. (Dentro.) Enriqueta! Dónde estás? ven aqui!

ENR. Manuel, yo te suplico...

PER. Corriente... pero...

RAMON. (Dentro.) Vienes, ó no?

ENR. Voy, papá, voy.—Que no hagas ruido. (Á Manuel, que entra puerta primera izquierda. Ella se va foro derecha. Cuando

queda la escena sola, salen Cármen y Manuel Gonzalez, puerta segunda izquierda con mucho misterio.)

ESCENA V.

CÁRMEN y MANUEL GONZALEZ.

CARMEN. Por aqui, señorito, por aqui.

GONZ. Me aseguras tú de que no está rabioso? (Tentándose las pantorrillas.)

CARMEN. Y tanto como lo aseguro.

GONZ. Demonio de perro!...

CARMEN. Usted tuvo la culpa. Yo llamándole á usted desde la puerta... y usted empeñado en subir por la tapia. Afortunadamente no habia usted asomado mas que la cabeza... y hemos podido evitar que le vea entrar.

GONZ. Quién? el animal?

CARMEN. No, su padre.

GONZ. El padre del animal?

CARMEN. Qué disparate!... El padre de la señorita... Don Ramon, que va con una escopeta y dos pistolas, registrando por todas partes.

GONZ. (Canario!) Por dónde se va á la calle?

CARMEN. Ahora piensa usted en marcharse cuando la señorita le está esperando, don Manolito?

GONZ. Hola!... Ya sabes mi nombre?...

CARMEN. Ya lo creo... Se llama usted don Manuel...

GONZ. Gonzalez, natural de Sevilla, bautizado en la parroquia de...

CARMEN. Cuando yo decia que era sevillano!... Le advierto á usted, señorito, que don Ramon es un viejo muy testarudo, y muy... Quiere casar á la señorita con un boticario amigo suyo, que es...

GONZ. Caramba!...

CARMEN. No; Carámbano. Don Silvestre Carámbano se llama.

GONZ. Con que tengo un rival? Lo siento, porque yo...

CARMEN. Voy á decirle á la señorita que ya está usted en salvo.

Hasta luego, y no se asome usted á ese balcon, que el amo está en el jardin, y si le ve á usted le tomará por un ladron, y entonces... (Váse foro derecha)

ESCENA VI.

MANUEL GONZALEZ.

Vaya una aventura!... Inspirar á esa chica una pasion tan repentina... Ah! ustedes dispensen; no los habia visto!... (Dirigiéndose al público.) Buenas noches, señores!... Es indispensable que sepan ustedes que hace ocho dias, paseándome en el Peregil, observé que una niña encantadora dirigia hácia el lado donde yo estaba unas miradas tan tiernas, que me... estremecieron. Á los dos dias, entró una noche en el teatro principal, descubro á mi simpatia en un palco, me ve, y al momento funciona el telégrafo amoroso. Concluida la funcion, la espero, la sigo, y averiguo que vivia en la calle Ancha, número diez y seis. Paseo la acera de enfrente ayer por casualidad, y veo una mano deliciosa que me enseña un billetito á través de la persiana. Subo, se abre la puerta.—«Don Ramon está en casa, huya usted,»—me dice una criada dándome esta carta. «Esta noche en el último tren nos vamos á Puerto-Real: te espero al anochecer; que no faltes.»—Y aqui estoy. (D. Ramon aparece en la puerta del foro.)

ESCENA VII.

MANUEL GONZALEZ, D. RAMON.

RAMON. Al fin cayó en mi poder! Preparen!

GONZ. (Llegó mi última hora!)

RAMON. Quién es usted, caballero? Qué busca usted en mi casa? Vamos, conteste al instante, porque si no...

GONZ. Diré á... usted... yo he venido... (Acercándose á D. Ramon.)

RAMON. No se acerque usted!... Lejos!... lejos!...

GONZ. Yo... diré á usted... las apariencias... (Qué le digo á este bárbaro!) Pues... siempre... me ha gustado... esta... casa... y venia á... preguntarle á usted... si queria... venderla...

RAMON. No señor: no la vendo! Y qué mas?

GONZ. Usted disimule... me habian dicho... me enviaba aqui...

RAMON. Quién?

GONZ. (Qué apuro!) Un... un amigo de usted.

RAMON. Un amigo... (Oh! qué rayo de luz!) Y quién es ese amigo mio?

GONZ. (Quién le diré... Ah!...) Un boticario.

RAMON. Un boticario!... Y cómo se llama ese boticario?

GONZ. Don Silvestre Carámbano.

RAMON. Silvestre?—Descansen.—Vive en la calle de la Amargura, número diez y nueve?

GONZ. (No sé... pero...) Si, señor: diez y nueve, Amargura.

RAMON. Amargura!... (Él es.)

GONZ. (Me salvé.)

RAMON. (Ahora recuerdo que me dijo cuando hablamos ayer, que me lo mandaria bajo cualquier pretexto. El pretexto ha sido la compra de la casa, y este es el imbécil que me ofreció.) (Pone la escopeta y las pistolas sobre el sofá.)

GONZ. (Rompe filas: qué fortuna! Mi talento me ha dado la vida!)

RAMON. Amigo mio, dispense usted mi aturdimiento... Al verle á usted creí... Toque usted esos cincos!... Tenemos que hablar mucho!

GONZ. (Qué tendrá que hablar conmigo?)

RAMON. Permanecerá usted algunos dias con nosotros.—Enriqueta!—Permítame usted que le presente á mi hija única.

GONZ. Tanto honor... (Si la criada no ha tenido tiempo de prevenirla...)

RAMON. Enriqueta!

GONZ. No la incomode usted por mí... (Con tal que su turbacion no lo eche todo á perder...)

ESCENA VIII.

D. RAMON, MANUEL GONZALEZ, ENRIQUETA, foro derecha.

ENR. Aquí estoy, papá. (Pobre Manuel! Le he visto en la ventana de mi cuarto que da al jardin, y si no le hago señas de que espere...)

RAMON. Acércate, hija mia. Te presento á nuestro huesped.

GONZ. (Llegó el momento.) Señorita... (Ay! qué guapa es!)

ENR. Caballero...

GONZ. No dé usted á entender que me conoce! (Bajo á ella.)

ENR. Cómo?

GONZ. (Chist!...) Señorita... bendigo la... casualidad... que me... proporciona el... placer... la satisfaccion... y la felicidad de... porque... en fin... usted... y yo... la... mi... dos... creo...

ENR. Papá... Quién es este caballero?

RAMON. Este caballero es un íntimo amigo de tu futuro esposo. (Es el imbécil que esperaba.) (Ap. á ella.)

ENR. (Ya se le conoce!)

RAMON. Cármen! (Qué felicidad! un imbécil á mi disposicion!)

ESCENA IX.

DICHOS, CÁRMEN, foro derecha.

CARMEN. Aqui estoy, señor. (Don Manuel aqui?)

RAMON. Cármen, prepara una cama en mi cuarto para este caballero. (Asi lo tendré á la mano para observarle.)

CARMEN. Conque ya sabe...

GONZ. Calla! (Ap. á Cármen.)

RAMON. Que nada le falte!

CARMEN. (Vamos, señorita... Ya tiene (Ap. á ella.) usted aqui á su don Manuel.)

ENR. (Si, ya le he visto.) (Ap. á Cármen.)

CARMEN. Cuando ustedes quieran cenar...

GONZ. (Santa palabra! Con tantas emociones se me ha abierto un apetito!...)

RAMOM. Amigo mio, con franqueza. Si quiere usted cenar con nosotros, dé usted el brazo á mi hija.

GONZ. Con mucho gusto. Señorita... (Enriqueta lo acepta maquinalmente.)

CARMEN. Ah!... Señor, se me olvidaba decir á usted, que el señor don Silvestre Carámbano le espera á usted en el comedor: en este momento acaba de llegar de Cádiz.

GONZ. (Esto solo me faltaba!) (Soltándose del brazo de Enriqueta.)

RAMON. Me alegro infinito! con eso hablaremos de ..

GONZ. Dispense usted, señor don Ramon, si no los acompaño á cenar: quisiera, ademas que le ocultase usted mi llegada á nuestro amigo Silvestre...

RAMON. Como usted quiera... pero me extraña...

GONZ. Nada extrañará usted cuando le explique los motivos que tengo para obrar asi...

RAMON. Corriente!... Vamos, niña... Pero va usted á quedarse sin cenar?

GONZ. Estoy cansado... y si ustedes me lo permiten, voy á acostarme: conque buenas noches, hasta mañana si Dios quiere!

RAMON. Buenas noches. (Qué rareza!) Vamos?

ENR. (Pobre Manuel!) (Mirando á la puerta primera izquierda delante de la cual está Manuel Gonzalez)

GONZ. (Cómo me mira! Ay!)

RAMON. Vamos, niña?

ENR. Si, papá. (No abandones á Manuel.) (Al pasar por el lado de Cármen.)

CARMEN. Descuide usted, señorita. (Vánse foro izquierda.)

ESCENA X.

CÁRMEN, MANUEL GONZALEZ.

GONZ. (Acostarme sin cenar! no lo crea usted, señor don Ramon!) Oye, Carmencita, asi á escondidas, tráeme algo que jamar, que tengo una carpanta mas que regular.

CARMEN. Pues no ha dicho usted que no queria?...

GONZ. Anda, chiquita, tráeme algo y déjate de tonterias! ..

CARMEN. Voy corriendo. (Váse foro izquierda.).

ESCENA XI.

MANUEL GONZALEZ, MANUEL PERALTA por la puerta primera izquierda.

GONZ. Pues, señor, no hay mas; Enriqueta delira por mí! y pensar que está ahora mismo al lado de mi rival y no puedo... Pero cómo me presento á ese maldito boticario? En mi vida le he visto!... Se descubriria que es mentira todo lo que he dicho y me plantarian en la calle, si no me daban una paliza que me ponian verde.

PER. Ya es enteramente de noche, y podré salir sin que me vean.

GONZ. Eh!... un jóven? (Volviéndose.)

PER. (Mi pesadilla!... Maldito boticario!)

GONZ. (Qué demonios busca este emplasto de Carámbano? Esto es que don Ramon le ha dicho que estoy aqui, y viene á conocerme! Audacia!) Señor mio!... (Gritando.)

PER. Pocas voces, caballero!... Á un lado explicaciones inútiles; estoy convencido íntimamente de que somos rivales!

GONZ. Si señor; somos rivales!

PER. Por consiguiente, uno de los dos tiene que ceder el campo al otro.

GONZ. Justamente! Solo falta averiguar quién es el uno... y cual es el otro.

PER. Es una accion impropia de una persana honrada, prevelerse de la autoridad del padre... para obligar á la hija...

GONZ. Soy de la misma opinion!

PER. Luego conviene en que de nosotros dos, el que debe abandonar el campo es usted.

GONZ. No señor; usted es el que debe abandonarlo, puesto que yo soy el preferido.

PER. Miente usted! Eso es un nuevo ultraje á Enriqueta, y le exijo satisfaccion.

GONZ. Cuando usted quiera!

PER. Salgamos ahora mismo!

GONZ. No señor... ahora no puedo. Mañana á las seis de la mañana... (Ya estaré camino de Sevilla!)

PER. Mis padrinos irán á su casa de usted para arreglar las condiciones.

GONZ. (Pues me quedaré en Cádiz!)

PER. Hasta mañana! (Váse foro derecha.)

ESCENA XII.

MANUEL GONZALEZ, CÁRMEN, foro izquierda.

GONZ. Héme aqui comprometido en un lance que puede traerme fatales consecuencias. Pues lo que es batirme, no me bato. Vaya un farmacéutico hidrofóbico y belicoso!... (Salen Cármen con la comida en una cesta.)

CARMEN. Señorito, aqui le traigo á usted un pollo trufado de los tres que he guisado para cenar; jamon dulce; lomo; pan, y una botella de Jerez. Tendrá usted bastante?

GONZ. Y sobra.—Dime, Cármen; has visto á ese perro rabioso?

CARMEN. Pues no le he dicho á usted ya que Leon no rabia?

GONZ. Qué leon ni qué tigre? Si yo te hablo del Carámbano ese... del boticario... Silvestre.

CARMEN. Acaba de marcharse ahora mismo.

GONZ. (Gracias á su miedo podré dormir tranquilo.) Vaya, á Dios, Carmencita; que pases buena noche. (No me disgusta esa chica. Pero vale mas Enriqueta) Hasta mañana. (Váse puerta derecha, llevándose la cesta.)

CARMEN. Buenas noches, señorito.

ESCENA XIII.

CÁRMEN. Á poco ENRIQUETA, foro izquierda.

CARMEN. Qué amable es!... Mas le valdria haberse dirigido á mí, que estoy vacante, y no tendria rival que le incomodase. Tengo unas ganas de atrapar un marido para quitarme de esta vida!... hoy sirviendo aqui, mañana allí; acá doy con un amo regañon; allá con otro muy baboso... Ay!... cuándo querrá Dios que no sirva mas que á mi esposo!... Pero cómo ha de ser?... paciencia! (Sale Enriqueta.)

ENR. Ay, Cármen! Cuánto he sufrido durante la cena! Papá va á subir, y ya no tengo tiempo de hablarle: con cuatro letras... (Se sienta y escribe.) «Manuel, estoy desespe»rada! Don Silvestre vuelve mañana para firmar el con»trato. El imbécil que ha llegado hoy servirá de testi»go. Es indispensable que hablemos. No puede escri»birte mas, tu Enriqueta.»—Cármen, dónde está Manuel? (Ocupada en cerrar la carta, no ve la puerta que le indica Cármen.)

CARMEN. Allí! Acabo de traerle algunas provisiones de boca.

ENR. Has hecho bien... Á la primera ocasion oportuna dale esta carta.

CARMEN. Corriente. (Voy á echársela por la ventana que da al corredor: todavia no se habrá acostado.) (Váse foro derecha.)

ENR. Dios quiera que papá... (Se sienta en una butaca y lee un periódico.)

ESCENA XIV.

ENRIQUETA, D. RAMON, foro derecha.

RAMON. (En esta casa sucede esta noche algo sobrenatural. (Ap. en la puerta del foro.) Cuando Juan abrió la verja para que saliese mi futuro yerno, me pareció que salian dos individuos... Será que mi vista duplica los objetos? Estoy en ascuas! Es indispensable practicar otro reconocimiento mas escrupuloso aun, no haga el diablo que cuando estemos durmiendo...) Qué haces aqui, hija mia? (Bajando.)

ENR. Iba á recogerme...

RAMON. Me tienes muy disgustado!

ENR. Yo... papá?...

RAMON. Poner tan mala cara á Silvestre!

ENR. Si no lo puedo remediar...

RAMON. Basta!... Mañana averiguaré yo por medio de la ciencia... Retírate á descansar, y cierra bien la puerta, porque se me figura que no estamos muy seguros.

ENR. (Y Manuel que está en mi cuarto!... Cómo le digo á mi padre... me mataria... Le haré que se descuelgue por el balcon; yo le ayudaré.)

RAMON. En qué piensas?

ENR. En nada, papá... Buenas noches. (Váse puerta primera izquierda.)

RAMON. Voy primero á cerrar la puerta de esta escalera que da al jardin, y asi corto la comunicacion por este lado. Luego despertaré á mi estúpido, y haremos una requisa general. (Váse con luz, puerta segunda izquierda.)

ESCENA XV.

MANUEL GONZALEZ.

(Sale puerta primera derecha con la luz en una mano y un muslo de pollo en la otra.) La carta de Enriqueta no me ha dejado cenar con tranquilidad. Solo hay en ella una frase que no acierto á descifrar. «El imbécil que ha llegado hoy servirá de testigo.»—(Lee.) Luego ha venido aqui un imbécil... Si Cármen no se hubiera acostado me explicaria este (Come del pollo.) misterio. (Coge la luz que ha colocado al salir sobre el velador, y se dirige á la puerta del foro: al mismo tiempo sale D. Ramon, puerta segunda izquierda.)

ESCENA XVI.

MANUEL GONZALEZ, D. RAMON.

RAMON. Por este lado ya estamos seguros.

GONZ. (El viejo!) (Con la boca llena.)

RAMON. Quién vive? (Apuntándole con la pistola.) Pues si es mi huésped! Creí... Qué hace usted aqui, amigo mio? (Deja la pistola sobre el velador.)

GONZ. (Cómo le digo?) (Con la boca llena y sin poder apenas hablar.)

RAMON. No se mueve! Esa mirada fija... atontada... casi embrutecida...

GONZ. (Acabando de tragar lo que tenia en la boca.) (Si pudiera escurrirme sin darle explicaciones). (Da algunos pasos hácia la puerta primera derecha.)

RAMON. No cabe la menor duda! es sonámbulo!... (Observándole.) Esos gestos!...

GONZ. (Sonámbulo!... ya salí de apuros!) (Da algunos pasos gravemente alrededor del velador con la luz en la mano.)

RAMON. Esto es admirable!... por fin veo uno!... Probemos. *Mesmer* asegura que cuando se hallan en este estado, nada les asusta. Veamos. (Monta la pistola que lleva á la cintura.)

GONZ. (Creo en Dios Padre, todo poderoso.)

RAMON. No: esto daria un susto á mi hija. (Deja la pistola sobre el velador.) *Puysegur* adelanta mas. «Insensibles á los dolores mas fuertes,—dice,—nada puede arrancarles un grito.» Ensayemos este método. Aqui debo tener mi cortaplumas. (Se registra los bolsillos.)

GONZ. (Qué intentará?)

RAMON. Voy á cortarle un pedacito de oreja, que es una de las partes mas sensibles del cuerpo humano.

GONZ. (Qué bruto es mi suegro futuro!)

RAMON. Voto al sargento Marcos Bomba! No lo encuentro!

GONZ. (Me alegro!)

RAMON. Voy á interrogarle. *Deleuze* afirma que arrojando fluido sobre un individuo dormido, se obtiene un imperio absoluto sobre sus facultades. Pongamos en práctica tan admirable teoria. (Le hace algunos pases magnéticos y le arroja fluido.)

GONZ. (Mientras no sea mas que esto...) (Lo atrae hácia la butaca de la derecha, haciéndole pases. Manuel Gonzalez finge ceder á la influencia magnética y acaba por sentarse en ella en tres tiempos.)

RAMON. Bravísimo! Sientes ya el poder de mi fluido? (Le echa fluido.)

GONZ. No.

RAMON. Puedes hablar?

GONZ. Si.

RAMON. Me oyes?

GONZ. No.

RAMON. Sin embargo, contestas?

GONZ. Si.

RAMON. Obedece á mi influencia, voto á mil bombas! porque si no... (Coge una pistola.)

GONZ. Si. (Apaga la luz que tiene en la mano D. Ramon: este la pone sobre el velador.)

RAMON. Bien!... Ya adquiere lucidez. Dime algo de lo que hemos hablado durante la cena mi futuro yerno y yo. (Se sienta en la butaca de la izquierda.)

GONZ. (Qué compromiso!)

RAMON. Qué me ha dicho?... Habla!

GONZ. (Ah!... qué idea!) Ha dicho qué bueno está el pollo trufado!

RAMON. Es cierto! Adivinar que hemos comido pollo trufado!... Y qué más?

GONZ. Riquísimo lomo!

RAMON. Es verdad!... tambien hemos comido lomo!... Prosigue!

GONZ. Que vendrá mañana para firmar el contrato. (Leyendo la carta de Enriqueta á escondidas de D. Ramon.)

RAMON. Justamente!

GONZ. Y que el imbécil que ha llegado hoy, servirá de testigo.

RAMON. (Qué prodigio! Decir eso de sí mismo!... Bien se conoce que habla sin saber lo que dice!) Quiero saber lo que está haciendo en este momento mi yerno futuro. Mira bien. (Se levanta y le echa fluido.)

GONZ. Ya miro.

RAMON. Le ves?

GONZ. Si.

RAMON. Qué hace?

GONZ. (Si yo pudiera... Ah!... Si!) (Frotándose las manos.)

RAMON. Se está lavando?

GONZ. No. Se está acostando.

RAMON. Y qué dice?

GONZ. Dice... Qué bárbaro es don Ramon!

RAMON. Es posible?... Continúa!

GONZ. Le he hecho creer que soy rico... y no tengo mas que muchas trampas, que pagaré con el dote de su hija.

RAMON. Grandísimo... pillo!

GONZ. No entiende una palabra de magnetismo, y quiere hacerse célebre.

RAMON. Y el muy tuno me decia esta noche que mi nombre se haria inmortal... Adulador! Luego quiere casarse con Enriqueta por mi dinero solamente!... Oh, naturaleza humana! no pueden ocultarse tus instintos. Por eso Enriqueta no le puede sufrir! Desde que le dije mi proyecto de casarla con él, noté disgusto. Pero no me ha dicho todavia la causa de su tristeza. (Queda pensativo.)

GONZ. (Esta es la mia! Voy á hacer mi declaracion durmiendo.) (Se acerca á D. Ramon y le toca en el hombro) Usted quiere saber...

RAMON. Eh!... (Sorprendido.)

GONZ. Por qué esta triste su hija?

RAMON. (Oh, maravilla de la ciencia! Lee mis pensamiento!) Si, amigo mio, dímelo.

GONZ. Está triste, porque no se atreve á decir á usted que un jóven la adora...

RAMON. Y ella?...

GONZ. Le quiere con toda el alma!

RAMON. Cómo se llama?

GONZ. (Suelto mi nombre.) Manuel.

RAMON. Qué clase de sujeto es?...

GONZ. Un jóven de mecho talento, muy guapo, muy amable, muy interesante, muy...

RAMON. Basta!... Basta! (Es un fuego graneado de calificaciones.) Qué ves de su fortuna?

GONZ. Veo un tio millonario, muy viejo, y muy enfermo.

RAMOM. Cuál es su nombre?

GONZ. Don Lorenzo Gonzalez.

RAMON. Ves algun testamento?

GONZ. Si. (Mucho pregunta.)

RAMON. Lee! (Echándole fluido.)

GONZ. (Esto se complica.) Estoy cansado. (Creo que no me he explicado mal.)

RAMON. Tiene razon; ha hablado mucho. Dejémosle descansar hasta mañana.

GONZ. (Ahora voy á acabar de cenar.) (Se levanta, toma la bujia apagada y la enciende en la que está ardiendo. D. Ramon lo observa.)

RAMON. Se va!... *Consigni* dice en su tratado, que estos prodigios suben por las paredes y andan por los tejados... Probemos.) (Cierra la puerta del foro, la de la primera derecha, y abre el balcon.)

GONZ. (Qué intentará?)

RAMON. Quiero que salgas por allí...

GONZ. (Si seré yo gato?)

RAMON. Para volver á tu cuarto. Anda!... Prodigio... Salta! (Colocándose en la puerta del balcon.)

GONZ. (Virgen de las Angustias, amparadme!) (Al mismo tiempo de llegar al balcon Manuel Gonzalez, suenan las veinte campanillas; ladra el perro, y una voz grita.)

VOZ. Quién vive?

RAMON. Qué es esto? Estan tomando la casa por asalto! Dónde he puesto las pistolas? Ah! aqui estan! Á ellos!... (Tomando las pistolas y dirigiéndose á la puerta del foro; al mismo tiempo llama Cármen.)

CARMEN. (Dentro.) Señor! Señor! abra usted!

RAMON. Voy!

GONZ. (Agrovecho la ocasion!) Se entra en la puerta primera derecha y cierra.)

ESCENA XVII.

D. RAMON, CÁRMEN.

CARMEN. Señor!... (Entrando.)

RAMON. Qué ocurre? Quién ha promovido ese escándalo?

CARMEN. Un caballero, que, no queriendo Juan abrir la verja, ha saltado la tapia por el lado donde estan los alambres, diciendo que tiene que hablarle á usted al momento de un asunto muy urgente. (Manuel Peralta se presenta en la puerta foro.) Ahí lo tiene usted. Yo me escurro... (Váse foro derecha.)

ESCENA XVIII.

D. RAMON, MANUEL PERALTA.

RAMON. Á las armas! Quién vive!

PER. Suplico á usted que se tranquilice.

RAMON. Yo no puedo tranquilizarme, cuando á estas horas se me presenta un desconocido precedido de un escándalo semejante!

PER. Mi impaciencia no me permite esperar á mañana, y viendo que se negaba el criado á abrir...

RAMON. Al grano, caballero: sepamos de qué se trata!

PER. En pocas palabras pondré á usted al corriente. Habiendo cesado los poderosos motivos que me han obligado hasta ahora á guardar silencio, vengo á decirle, señor don Ramon, que adoro á su hija de usted, y que...

RAMON. (Si será este?) Cómo se llama usted, caballerito?

PER. Manuel Peralta.

RAMON. Manuel... Esto es prodigioso!

PER. Qué prodigio puede haber en que yo?...

RAMON. Y... mi hija le corresponde?

PER. Me atrevo á creerlo asi.

RAMON. Es admirable!

PER. Suplico á usted que tenga la bondad de explicarme...

RAMON. Despues. Ahora continúe usted, creo que algo mas tiene que decirme... No es cierto?

PER. Que en el último tren de esta noche me ha remitido mi madre una carta, que ha recibido hoy, noticiándola que mi tio...

RAMON. Don Lorenzo Gonzalez, millonario; muy viejo y muy enfermo...

PER. Quién ha dicho á usted?...

RAMON. Adelante!...

PER. Que mi tio ha fallecido, instituyéndome su heredero universal.

RAMON. Es maravilloso! Extraordinario! Sobrenatural!... Ah! Manolito!... qué fluido tan estupendo!...—Enriqueta. (Llamando puerta primera izquierda.) Sal aqui, hija mia!... Y la Academia de Medicina que no cree en estas maravillas!... Voy á llamar al tesoro. Jóven!... (Llamando puerta primera derecha.) Interesante jóven!...

PER. No comprendo... Á quién llama usted?

RAMON. Á un hombre extraordinario y prodigioso, que cuando duerme no es hombre.

PER. Pues qué es?

RAMON. Un génio!... Un profeta!... una sibila!

ESCENA XIX.

DICHOS, ENRIQUETA, puerta izquierda, CÁRMEN, foro izquierda.

ENR. Papá, qué sucede?... (Manuel aqui?... Bien decia yo, que no podia estar lejos.)

RAMON. Enriqueta... por una casualidad providencial, he descubierto tus secretos amores!

CARMEN. Qué oigo!... Tiró el diablo de la manta ..

ENR. Papá... yo...

RAMON. Lejos de encolerizarme, consiento muy gustoso en ello. (Se abre la puerta primera derecha.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MANUEL GONZALEZ.

RAMON. Qué tal ha dormido usted, amigo mio?

GONZ. Perfectamente! Y si usted no me llama, me llevo toda la noche de un sueño.

RAMON. Es natural... Se acostó usted muy cansado... Conoce usted á este caballero? (Presentándole á Manuel Peralta.)

GONZ. El Boticario!...

RAMON. (Le toma á usted por un boticario! Eh?...) El señor no es boticario. (Voy á preguntarle acerca de usted.) Amigo mio; le he llamado para decirle á usted, lo que me ha revelado un oráculo hace poco.

GONZ. (Ese soy yo?) Y qué ha dicho?

RAMON. Me ha dicho que Silvestre, mi ex-yerno, es un amigo falso, que solo queria casarse con mi hija, para pagar sus muchas trampas.

PER. Pero este caballero no es...

RAMON. (Calle usted, á ver si se acuerda!)

GONZ. Hola!... Conque eso ha dicho? (Y el boticario lo oye con la mayor sangre fria?)

RAMON. (Nada!... Como si tal cosa!) Y que mi hija amaba á un jóven de mucho talento, muy guapo, muy...

GONZ. Y usted al saberlo, ha resuelto...

RAMON. Casar á mi hija con don Manuel.

PER. y GONZ. Ah, señor! (Cayendo á un tiempo á sus pies.) Qué felicidad tan inesperada!

RAMON. Qué significa?...

PER. Usted se atreve á... (De rodillas.)

GONZ. Y usted tiene la insolencia de!... Señor don Ramon; es posible que admita usted en su casa á este caballero despues de lo que ha revelado á usted el oráculo? (De rodillas.)

RAMON. Este caballero es don Manuel...

PER. Peralta y Gonzalez.

GONZ. Mi primo!...

RAMON. Cómo es eso?

GONZ. Yo me llamo Manuel Gonzalez y Sanchez! Heredero...

PER. Desheredado! Nuestro tio ha fallecido, dejándome á mí todo su caudal. Lee, primo mio, lee. (Le da la carta.)

RAMON. (Si este bribon me habrá engañado con sus revelaciones?

GONZ. Todo es cierto! (Despues de leer la carta, mientras el aparte de D. Ramon.) Abur! (De pronto y dirigiéndose al foro.)

RAMON. Poco á poco! (Cogiéndole por el cuello.) Usted no sale de aqui, portento de la naturaleza! Mañana empezaremos nuestros trabajos artísticos en el mismo punto donde hoy los hemos dejado.

GONZ. (Si; en el salto del balcon! Gracias!) Corriente, me quedo. (De aqui á mañana ya encontraré algun medio para largarme.)

RAMON. (Al público.)

Público, tu aprobacion
siempre justa é inflexible
aguarda en esta ocasion,
todo convulso y temblon,
un boticario invisible.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 14 de Febrero de 1865.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

arta y María.
ıdrid en 1818.
ıdrid á vista de pájaro.
el sobre hojuelas.
irtires de Polonia.
laria!! ó la Emparedada.

gro y Blanco.
nguno se entiende, ó un hom-
›re tímido.
bleza contra nobleza.
es todo oro lo que reluce.

mpia.
›pósito de enmienda.
car á rio revuelto.
· ella y por él.
a heridas las de honor, ó el
esagravio del Cid.
la puerta del jardin.
eroso caballero es D. Dinero.
ados veniales.
mio y castigo, ó la conquis-
de Ronda.

convido al Coronel!.
›n mucho abarca.
suerte la mia!
›én es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid).*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

llca y Medoro.
s de buena ley.
l mas feo.

yma la Gitana.
o y Marte.
y Flora.

Senando.
Mariquita.
risanto, ó el Alcalde pro-
r.

Bailler.
trino.
ayo de una ópera.
sero y la maja.
o del hortelano.
ta y en Marruecos.
en la ratonera.
no mono.
s de carnaval.
rio (drama lírico.)
llon de la Rioja *(Música)*
nde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera. *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.